

Madrid, un mes. . . . 1,50
Provincias, trimestre. . 6,00
Extranjero y Ultramar,
un año. 60,00

Número suelto del día, 5 céntos.
Idem atrasado, 50 ídem.

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

AÑO VII

MADRID.—Jueves 25 de Octubre de 1888

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Aufrán.

En provincias en las principales librerías.

En París Jouaust et Sigaux, editores.

Núm. 2.380

Vé victis

El día 9 del corriente, contestando a los tristes augurios que hacían nuestros adversarios, sobre la suerte del partido liberal por las disidencias del Gobierno en las cuestiones militares, decíamos lo siguiente:

«Nosotros creemos que muy pronto y con la valentía del que cumple con su deber, según lo exige su conciencia y sus fuerzas le permiten, el Gobierno acometerá de frente la cuestión de las reformas militares; si llegado ese caso, no se vencen de una manera completa las dificultades, desapareciendo esos terribles conflictos que nuestros enemigos anuncian, nos declararemos vencidos, quedando a merced de nuestros victoriosos colegas; pero, si contra lo que ellos esperan, la fórmula es feliz, la cuestión se resuelve y... no pasa nada; entonces a nuestra vez entonaremos el «vé victis», y seremos con ellos implacables.»

«Ni pedimos ni tendremos misericordia; prepárense las plumas y esperemos; pues, nuevos Carvajales, emplazamos a nuestros contrarios para el día de los conflictos y de la guerra, ó de la solución oportuna y de la paz.»

No hay plazo que no se cumpla; y ha llegado el momento en que la realización de nuestros pronósticos ha caído como un rayo sobre la cabeza de las oposiciones.

Los ecos de triunfo que prematuramente lanzaban, saboreando ya el placer de la victoria, y quizás acariciando en su mente el espectáculo del ansiado botín, se han tornado para ellos en cantos funerales, y marchitas sus risueñas esperanzas, bajo el frondoso saúco de sus desdichas, lloran amargamente un nuevo y desastroso desengaño.

Al penetrar en el campo de las oposiciones pesimistas, parecemos que recorremos aquellas fatídicas regiones descritas por la admirable pluma del Dante en su pavoroso «Infierno». Rostros escuálidos, desesperantes actitudes y miradas descompuestas, que, alzándose con expresión impla, pretenden reconvenir a los cielos, porque en ellos no encuentran piedad las culpas que cometieron; ecos lastimeros que se pierden en el vacío, y allá, a lo lejos, alternando, el estruendo de atronadora silba, con las estridentes carcajadas del alegre bando ministerial; he aquí el cuadro que presentan nuestros enemigos, desde que llegó a su noticia el resultado del último Consejo.

El mundo marcha: las lecciones de la experiencia no han sido perdidas para el partido liberal, que si un tiempo electrizado a los entusiastas ecos del himno de Riego, caía fácilmente en las emboscadas enemigas, hoy, con la conciencia de sus grandes deberes, vive alerta y atento al movimiento de sus contrarios, al sentir sus trabajos de zapa prepara hábilmente sus contra-minas, logrando vencerlos.

¡Cuánto halago! ¡Cuánto mimo al ministro de Fomento, estimulándole a marchar por el camino de una intransigente energía, sin más propósito, ni otro deseo, que el de que, nuevo Pharis, lanzase entre las huestes liberales la funesta manzana de la discordia. Pero el joven ministro no podía caer en tan burda trama; su claro entendimiento le hacía comprender que la ruptura del partido liberal era el suceso más peligroso que podía sobrevenir al país en estos momentos, y asegurado el éxito de sus compromisos, no debía hacer de todos los detalles secundarios cuestiones de amor propio que pudieran menoscabar su concepto patriótico.

La misma cuestión que ha determinado estos acontecimientos reclamaba esa conducta, pues la división del partido liberal, hubiera sido la absoluta proscripción de las reformas.

Justo, justísimo es el desahogo que nos permitimos, pues ha habido verdadero ensañamiento contra el partido liberal y se han considerado buenas todas las armas para ocasionarle su ruina.

¡Insensatos! ¿Qué pueden prometerse los que desean la desaparición del poder del partido liberal? ¿Cuál sería la situación del país si esto sucediera? Porque ¿dónde está el prestigioso heredero que garantizase los caros intereses de la patria?

¿Sería el general López Domínguez? Imposible; su incompatibilidad con todos los hombres públicos es un hecho, y su apatía y desdén a los azares del mando constituyen un artículo de fe en la política española.

¿Sería el partido conservador? Mucho menos; este partido reuniría en su contra la más formidable oposición que se ha conocido, pues lejos de empujarse, se exhibe en la Exposición de Barcelona como género averiado y más reaccionario que nunca; y por si algo faltaba, en Zaragoza es objeto de una demostración, que si en la forma es digna de agria censura, en el fondo es la genuina expresión de la opinión pública.

¡Ah!... pero dirán sus órganos en la prensa: aquí está como panacea universal el partido republicano. Medrado estaría el país si no tuviera otra esperanza que esas falanges heterogéneas, desacreditadas por dolorosas experiencias, que carecen de toda idea de gobierno, y que no teniendo más procedimiento que la guerra, no pueden tener más fin que la dictadura.

Suprima, pues, sus programas memoriales el general López Domínguez; repriman sus visibiles amenazas los silbidos de las márgenes del Ebro; cesen los cantos de Sirena, de históricos

y federales, que el partido liberal, expansivo en sus discusiones, pero disciplinado y uniforme en sus actos, sin escuchar más voz que la de su recta conciencia, cumplirá sus compromisos, estando siempre, como ha estado ahora, a la altura de su misión, y mostrándose digno de las esperanzas que la opinión funda en él y de la confianza que la corona le otorga.

Nosotros, considerados y deferentes con todo el mundo, sentimos en el alma el doloroso engaño de nuestros adversarios, pero nos consuela la gloria que el partido liberal ha conquistado y el bien que la patria ha conseguido.

ECOS POLÍTICOS

«El País» intenta ayer molestar a nuestro distinguido amigo el señor ministro de Fomento, inventando que en la entrevista celebrada después del Consejo de ministros del domingo, entre los Sres. Canalejas y Cassola, este último «puso las peras a cuartos» a su amigo.

Así se escribe la historia, y así se hace la oposición con mezquinas pasiones por «El País».

Como si el colega no quedase contento con lanzar aquella mentira política, se ensaña y sale del tiesto con otras veladas insinuaciones del orden de las miserias, a las cuales, por carecer de carácter político y no tener digna cabida en un periódico serio, no hemos de contestar.

Ya quisiera «El País» contar entre los hombres de su partido tres ó cuatro que valieran y supieran lo que sabe y vale el señor ministro de Fomento! Ya tendría algo.

Por lo que hace a la conferencia de los señores Cassola y Canalejas, a que alude «El País», sin que nadie nos lo diga y sin que tengamos la menor noticia de ella, podemos afirmar al colega que fué en sumo grado satisfactoria para el ministro de Fomento, que el general Cassola considera al Sr. Canalejas como a su más leal y consecuente amigo, que el ex ministro de la Guerra se muestra agradecidísimo al ex presidente de la comisión de reformas militares, y que ni el general Cassola, hombre de exquisita cultura y urbanidad, desconoce las consideraciones y respetos que se merece el Sr. Canalejas, como lo desconoce «El País», ni el Sr. Canalejas consentiría otra cosa.

Leemos en nuestro apreciable colega «La Iberia»:

«Ayer conferenció con el ministro de Estado el señor duque de Tetuán, de quien sé ha dicho ayer que temía grandes censuras para el Gobierno, y singularmente para el Sr. Sagasta, por la solución dada a las cuestiones militares.»

No nos extraña en el duque de Tetuán semejante conducta, que obedece sin duda a su preocupación eterna de encontrar malo todo cuanto realiza el Gobierno de que cosa rara es correlative, y todo lo que hace y piensa el jefe del partido a que el duque pertenece.

Hasta ahora toda la opinión liberal había reconocido, como altamente patriótica, la solución dada por el Gobierno en el asunto de referencia. Sólo conservadores y republicanos, obediendo, como es natural, a miras egoístas, han puesto el grito en el cielo, porque el buen sentido del Gabinete había defraudado sus esperanzas.

Pero ahora ya,—reconozcámoslo de buen grado,—los republicanos y conservadores tienen a su lado la opinión de uno que dice que es de nuestra casa: el señor duque de Tetuán.

La actitud del señor duque de Tetuán, es la mejor prueba de la bondad que encierra la solución dada al conflicto.

Si al señor duque le hubiese agradado, de seguro era mala.

Dice anoche la «Competentemente» autorizada:

«Se habla mucho de la actitud del general Martínez Campos en la cuestión de las reformas militares, y con notable error según nuestros informes.»

Ateniéndonos a ellos y juzgándolos de excelente origen, creemos que el ilustre general Martínez Campos, su criterio reformista de siempre, y aunque no conforme con todas las reformas pendientes, no es tampoco hostil a muchas de ellas, y no hará oposición obstruccionista a ningún proyecto.

Esta última resolución, que creemos tomada por el general Martínez Campos, se ajusta perfectamente a su sentido parlamentario, pues sabida su decisión en favor de este procedimiento, una vez expuestas sus opiniones y mantenido su criterio con el convencimiento y la lealtad propios de su carácter, no ha de hacer cosa que parezca ni resulte encaminada a impedir ni a dificultar la prerrogativa de las Cortes.

En cuanto a los demás problemas económicos, administrativos y políticos que al Senado se presenten, el general Martínez Campos intervendrá en todas aquellas discusiones con el espíritu de acendrado patriotismo y de severa rectitud, que cumplidamente ha inspirado en todos sus actos de gobernante y de político.

«La Epoca», que desde hace días viene dedicada a los balances y liquidaciones, publica

anoche un artículo, en el cual compara la política liberal con la conservadora, poniendo a ésta, como es natural, dada la significación del colega, muy por encima de aquella.

Claro que para esto se vale de inexactitudes, como la de que el partido conservador «desarma al adversario con el consejo.»

Por lo visto, para el colega, son consejos los sables de los guardias de orden público y las balas que usa la Guardia civil, pues éstos y no otros fueron los medios empleados por los amigos de «La Epoca» para combatir a los estudiantes el día de Santa Isabel y para dispersar los grupos de curiosos que había en la Puerta del Sol la tarde del cierre de tiendas.

Mas dejando aparte estas inexactitudes, que no merecen contestación, vamos a darle cumplida al colega, ó, mejor dicho, a sacarle del error en que está, según se deduce del párrafo que a continuación copiamos:

«Si en esta liquidación y en este balance de cuentas no ven los administradores integérrimos del país un resultado efectivo, tiempo es de que abran los ojos a la realidad y opten por una de las dos políticas.»

No sabemos quiénes son, ni qué pensarán esos administradores integérrimos del país a que alude el colega. Pero el país y la opinión pública encuentran excusadas las excitaciones de «La Epoca» para que opten por una de las dos políticas.

Hace ya mucho tiempo que han optado por la liberal.

Copiamos de «El Globo»:

«Algunos conservadores visitaron ayer a los señores Sagasta, Moret y Aguilera, para dárles las gracias por el celo desplegado por las autoridades, a la hora de la llegada del jefe del partido conservador.»

Y nada más en justicia. Porque realmente hubo lujo de precauciones por parte del gobernador y sus delegados y por los de la autoridad local en la previsión de que los amigos del Sr. Cánovas, deseosos de indemnizarse del mal rato sufrido en Zaragoza, se hubiesen entregado a manifestaciones de cierta índole, con propósito de hacer creer que su ilustre jefe goza de aura popular que nunca tuvo, y que seguramente hubieran provocado otras contramanifestaciones, no por más sinceras, menos reprochables.

Afortunadamente los conservadores se mantuvieron dentro de los límites de la mayor circunspección, y así no hubo nada que lamentar.

Es a lo menos que podían llegar los conservadores.

A tener que ser custodiados para que no se desmandaran.

Tiene gracia el suelto de «El Globo.»

D. Carlos ha vuelto a coger la pluma y ha endilgado a su querido Barrio y Mier una epístola insustancial, como todas las suyas, y en la cual dice lo siguiente:

«Mi ardiente amor a España ha sido causa de que siga siempre con interés desde la tierra extranjera a los hombres civiles que, al obrigo de mis armas, prestaron el concurso de sus luces a la obra de la restauración, que Dios me permitió sólo iniciar, y que con su ayuda y la nuestra, espero firmemente llevar a feliz remate algún día.»

Si, el día del juicio.
Por la tarde.

Un suelto de «El País»:

«Lo que queda hoy de Castelar, lo ha dicho Cánovas, Cánovas, que conoce el paño.»

Es un republicano dispuesto a defender a toda hora la monarquía.

Así es.

Y que para defender el advenimiento de la república no tiene nunca hora disponible.

Y hace perfectamente.

A nadie le agrada andar en busca de la última hora.

Se ocupa «El Estandarte» de la cuestión del día, de las reformas militares, y dice:

«Tantos días se han consagrado por entero a comentar diversas actitudes y a poner tales ó cuales procedimientos que, a la verdad, ya es difícil presentar con caracteres nuevos la cuestión palpitante.»

Es claro; en fuerza de inventar se ha llegado a agotar el tema de suposiciones.

Sin embargo, aún les queda a las oposiciones algo nuevo por decir.

La verdad.

Cortamos de «La República»:

«En todas partes observamos una curiosidad rayana en ansiedad por saber qué es lo que ha tratado y convenido en París nuestro ilustre jefe y el Sr. Ruiz Zorrilla.»

Como que es la preocupación de Europa entera esa conferencia de futuros emperadores.

Y probablemente habrán tratado de un importante descubrimiento debido al Sr. Pi.

El nuevo método de fabricar calcetas.

De ese modo irá a medias el Sr. Ruiz Zorrilla.

A medias en la ganancia.

Hoy publicará la «Gaceta» los decretos de Ultramar nombrando intendente de Filipinas al Sr. Quiroga Ballesteros, director de administración al Sr. Cruz (D. Pablo) é intendente de Cuba al Sr. Quintana.

Los dos últimos nombramientos se han hecho por indicación de los respectivos gobernadores generales de aquellas posesiones.

Recorte de «Las Ocurrencias»:

«Anuncia un periódico que el general Martínez Campos intervendría en la discusión de las reformas militares y en la de los demás problemas económicos, administrativos y políticos, con el espíritu de acendrado patriotismo que le distingue.»

Pues abra el paraguas D. Práxedes.

Se le viene encima el chaparrón más patriótico que ha llegado a conocer.

No hay que adoptar ninguna clase de medidas para librarse de esa clase de chaparrones.

Ya lo dice el colega: el discurso del general Martínez Campos será un chaparrón.

Pues no hay más que oírlo como quien oye llover.

«El Estandarte» dice que a los republicanos y a los ministeriales les ha puesto de mal humor el recibimiento hecho al Sr. Cánovas y esto sucede, según el colega, por envidia, pues dice que vemos todos los días ir y venir a nuestros jefes sin que se entere nadie.

Creánselo el colega; más vale entrar y salir calladito, que no con el ruido con que entró el Sr. Cánovas en Zaragoza.

Paquetes postales para Ultramar.

Como medida complementaria del contrato con la Compañía Trasatlántica, el Gobierno ofreció en la sesión del 16 de Abril del año último de la Cámara de diputados, que planteara el establecimiento de paquetes postales marítimos y cambio de cartas con valores declarados entre la Península y las provincias ultramarinas, reforma de suma necesidad, no solo por los grandes beneficios que ha de reportar al comercio y a la industria de aquellas regiones españolas, sino también porque redundará en pro de los intereses morales, materiales y políticos de la nación.

Estudiadas las bases para organizar tan importante servicio, de acuerdo con la dirección de Correos y Telégrafos, el ministro de Ultramar, cumpliendo el ofrecimiento hecho por el Gobierno, publica ayer un decreto cuyo articulado, es el siguiente:

«Artículo 1.º Se establece el servicio de cambio de cartas con valores declarados entre la Península y las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, con sujeción a las instrucciones adjuntas.»

Art. 2.º Asimismo se establece el ejercicio de paquetes postales marítimos entre la Península y las expresadas islas, con arreglo a las bases que a continuación se insertan.»

Signen las bases que detallan minuciosamente el servicio, que no transcribimos por su mucha extensión.

DISCURSO DEL SEÑOR CASTELAR EN BARCELONA

(Conclusión.)

LOS CONSERVADORES

Cuatro grandes afirmaciones hay en lo manifestado por su jefe, que se refieren a mi pensamiento y contradicen mi juicio. Yo derivó la situación política hoy dominante, no de la muerte del Rey, sino de la coalición electoral de los partidos liberales; para mí, la coalición electoral triunfante negó toda la política conservadora, y la fórmula subsiguiente afirmó la política democrática con el Gobierno actual, y gobiernos tales dominan en toda Europa. Si el partido conservador hubiese podido hacer coalición con su derecha, semejante a la coalición conseguida por el partido liberal con su izquierda, podrían los conservadores sustituir con menos riesgo a los liberales y presentar a la consideración pública mayor número de importancia. Esta clase de gobiernos, aseguran hoy el orden público mejor que los gobiernos reaccionarios.

Podrán existir en tiempos liberales más conjuraciones, podrán estas conjuraciones brotar, pero jamás en tiempos liberales habrá una revolución. Hay menos Badajoces bajo el poder de los conservadores, pero hay hechos como el conflicto de la Universidad, como el cierre de tiendas, como la coalición electoral, como la noche de las Carolinas, que señalan la fiebre aguda de una revolución, producida siempre por la política conservadora.

Mientras rigen instituciones democráticas y tendencias progresivas, no puede prosperar la revolución. Por esto quiero yo que procuren los gobiernos de Cámaras elegidas por los comicios, y que se formen comicios de todos los ciudadanos. (Grandes aplausos.)

Estos gobiernos, en los cuales la soberanía nacional es immanente, hallanse establecidos en Francia; hallanse establecidos en Bélgica, en Holanda, en Hungría, en Italia y en muchos pueblos, y sobre todo en Inglaterra.

¿Y a un gobierno así llaman los conservadores gobierno destituido de toda eficacia monárquica?

Pues entonces no hay eficacia monárquica en Inglaterra; porque allí el rey carece de voto, desconoce a sus ministros y nombra ministros (cuando el país se lo impone) a sus mayores enemigos. Se ha dado el caso de escribir la reina Victoria una carta particular contra sus ministros, y publicada esta carta, no ha caído el ministerio.

Pero todo esto no ha existido en Inglaterra sino después que desapareció Jorge de Hannover. De haber continuado éstos más tiempo los Hannover hubieran sido destronados en el presente siglo, como lo fueron los Stuartos en su tiempo. Afortunadamente, vive la reina Victoria, que perdió todo el poder antiguo de la monarquía; pero conservó todo el poder aparato externo.

Una monarquía sometida completamente al Parlamento: esta es la solución del instante político que atravesamos.

Yo digo que todas vuestras formas de hoy deben consistir en que predominen los poderes parlamentarios sobre todos los otros poderes públicos. Comprendemos cuánto puede costarles a los conservadores cambiar su concepto de la monarquía; pero así como al morir Jorge IV acabó el poder personal en Inglaterra, y al subir la reina Victoria al trono comenzó el predominio del poder parlamentario, con Alfonso XII ha muerto la antigua monarquía personal, y con la Regencia debe comenzar la nueva monarquía parlamentaria. Comprendo cuánto desconcieta esto a los conservadores; pero voy a darles un consuelo a su teoría. Con la doctrina de una realza eminentísima y una constitución interna, el poder real brillará más y podrá más; pero durará menos; con la teoría considerada por el jefe de los conservadores, como escaseamente monárquica, el poder real brillará y podrá menos; pero durará más.

No hay que fijarse en las personas.

Todas las teorías conservadoras vinculábanse en la vida del Rey; pero una mañana el Rey murió, y antes de que muriera, dijo yo al jefe de los conservadores estas palabras proféticas: «Sólo Dios Es grande», afirmaban los antiguos, y yo añadí: sólo la nación es grande, sólo la nación es soberana, sólo la nación es inmortal. En efecto, Dios confundió la sofistería doctrinaria y dispersó a todos los sofistas. (Risas aplausos.)

El paso de una monarquía personal a una regencia impersonal, sin alteraciones del sosiego público, prueba el desarrollo de la democracia en España.

Comparad la herencia de Fernando VII con la herencia de Alfonso XII, y veréis cuánto vale un pueblo educado en la democracia frente de un pueblo educado por el absolutismo.

EL SUFRAGIO

Por eso creo que, después del ejemplo dado en tan suprema crisis, el pueblo tiene merecido lo que le corresponde de derecho: el sufragio universal (Grandes aplausos). Yo no le he tenido nunca por panacea; le creo sujeto a todos los males de la contingente, como lo está la monarquía, como lo está el Pontificado, como lo está el ejército (Aprobación). Yo pertenezco a los que tachan de impura la realidad en comparación con los ideales; pero sostengo que, hallándose fundada toda la civilización europea contemporánea en el sufragio universal, como lo ha hecho la América entera, Francia, Italia, Hungría y la Prusia moderna, tales como se hallan constituidas, no podemos exentarnos de tal solidaridad, como nunca nos hemos exentado en tiempo alguno desde que formamos una confederación por medio del Imperio romano.

Hase dicho que el sufragio universal ha cambiado muchas veces de bandera, como si esto no sucediese a todas las instituciones de la removida tierra de nuestra Europa contemporánea. Bien es cierto que ocurriendo a la objeción de que el sufragio universal había dado el Código de 1876, los conservadores, que lo falsificaron entonces, dijeron que por falsificado no debe admitirse. Imaginad un falsificador diciendo que no deben admitirse las monedas de cinco duros por estar expuestas a que él las falsifique. (Grandes risas.) Admiro la franqueza, pero no veo el argumento. Pues qué, ¿no ha sido falsificado jamás el sufragio restringido? ¿No oye decir todos los días nuestro partido conservador en todas las Cámaras que está amañado? Y, sin embargo, porque esto se diga y porque se crean amañadas las Cámaras, ¿se ha de prescindir de ellas? Hacedlo y veréis lo que os sucede; vosotros pereceréis en la demanda, y ellas renacerán para salvar, como tantas veces han salvado, la libertad patria. (Nutridos aplausos.)

No mueren las Cortes porque las digan falsificadas; no morirá el sufragio universal porque haya tantos falsificadores. Sobre todo, las Cortes han hecho patria en el siglo XIX, y el sufragio universal ha hecho cuanto de grande hemos tenido, y representa un título de gloria ante el cual no podrán presentar otro nunca frente a frente los partidos reaccionarios.

Dícese que al pueblo solamente le importa el interés el voto porque puede comerciar con él; eso no es justo. Jamás ha hecho un pueblo una revolución por hambre, y todos los mártires de la libertad democrática, todos, sin excepción, han perecido por una idea. Cuando se tiene esa opinión del pueblo, no se le llama al combate; el que ha dado su sangre por la patria en la guerra de la Independencia, en las guerras civiles de la Península y en la guerra de Cuba, debe y puede dar por la patria su voto, o no hay justicia en la tierra ni Dios en el cielo. El sufragio universal no es una panacea, es una necesidad.

Declara que existe contradicción manifiesta entre las arengas pronunciadas por el partido conservador durante la última discusión del Mensaje y sus arengas de ahora. Entonces partía de lo que dejara existente al partido liberal, ahora sublevase contra lo que el partido liberal proclama, y sobre todo, contra el sufragio del pueblo. Y nos dice: nos sublevamos porque se quiere excluir del Gobierno al partido conservador.

Gobernarán cuando la nación los necesite; dejarán de gobernar cuando la nación los repela.

No hay ya más jueces en nuestros litigios que la nación.

Por eso no hay más remedio que proclamar el sufragio universal. Y debemos llamarle sufragio universal, porque es de todos los españoles. El sufragio universal resuelve la cuestión política: por eso lo creo término a resolver, antes de los demás términos del problema, y por eso me he opuesto a la premura de las reformas militares.

LAS REFORMAS MILITARES

No estimo que éstas sean democráticas. El ejército debe fundarse para demócratas y conservadores en unos mismos principios. Asístame ver la festinación que se provoca para esas reformas, y asístame más todavía la influencia que se quiere dar al ejército en nuestros asuntos. Toda reforma debe ir lentamente, como van todas las que son duraderas. La influencia del ejército debe reducirse a obedecer a la nación y callar.

Por mi parte declaro que había soñado con otra solución que la protesta. Yo quería reducir el ejército a grandes reservas y resolver así la cuestión económica.

Esta solución hubiera favorecido a un tiempo a la plana mayor, al soldado y al presupuesto.

Lo que sobre todo necesitamos nosotros, es curarnos de pronunciamientos militares y de aventuras extranjeras. Para ello requiere un ejército numeroso en la reserva, pero un ejército corto en actividad. Nadie ha hecho en el presente siglo lo que nosotros hicimos por el ejército. Lo disciplinamos, lo reorganizamos, lo dotamos de un cuerpo facultativo para que sirviera a la patria, no para que la mandara. Para mandar están el Congreso y los poderes constitutivos. Niego que se pueda levantar en armas el ejército.

Nunca lo ha hecho por su medro sino allá en los tiempos de los tercios y las guerras antiguas. El ejército se ha levantado siempre por una idea política, y solo por una idea política podría volver a levantarse. Ahí está el soldado español con todas sus virtudes. Digo de él lo que digo de los trabajadores españoles; son lo mejor de la nación. De ahí que ninguna cuestión política deba plantearse en el ejército, el cual es de todos y para todos.

La gloria mayor que puede caber a un hombre es acabar con el régimen militar e iniciar el régimen industrial. En ello estamos comprometidos todos los republicanos liberales y demócratas. Nunca se ha conocido tan bien que tenemos un ejército ilustrado y obediente como en estas circunstancias. Creo, pues, que los problemas militares no corren prisa y que deben resolverse como cualquier otro problema nacional. En la excepción y en el apresuramiento está el verdadero peligro.

LA CUESTIÓN ECONÓMICA

Entrando en esta cuestión, dice el Sr. Castelar que dimitió el cargo honorífico de diputado por Barcelona en las terceras Cortes de la restauración, a causa de hallarse en disenso con el tocante a un tratado de comercio. Pertenezco—exclama—ala escuela libre cambiata; a lo que no pertenezco es al partido libre cambiata. En tal asunto, sucédeme lo que con la separación de la Iglesia y el Estado, y con la abolición de la pena de muerte, hallase en mis convicciones teóricas; no se halla en mi programa político de gobierno.

Y creo que no puede por mucho tiempo hallarse en el programa de ningún partido la cuestión de pura doctrina económica; el proteccionista más proteccionista, puesto sobre las cimas del Gobierno, tendrá que transigir con algo del libre cambio, y el libre cambiata más libre cambiata, tendrá que transigir con algo de protección; el posibilismo, el oportunismo económico, se nos impone a todos por igual, proteccionistas y libre cambiata; por eso pareceme mal que haya partidos proteccionistas, como me parece mal que haya partidos libre cambiata; pero no lo dudeis, las soluciones económicas resolveránse con arreglo a las leyes universales, como todas las cuestiones del mundo.

Si las naciones extrañas, valiéndose de subterfugios como en la cuestión de los ganados, nos declaran guerra mercantil, nosotros debemos contestar a esa guerra. Si esa crisis grave nos impone medidas excepcionales, debemos aceptar esas medidas como se acepta la suspensión de garantías en estado de sitio. Pero, quitáoslo de la cabeza: todo cuanto sea alterar las leyes universales del cambio, dará por resultado lo mismo que alterar las leyes físicas. Cuanto más estudiamos la industria catalana, más nos convencemos de que dada su perseverancia en el trabajo, sus hábitos de ahorro, su moralidad y las increíbles virtudes del jornalero catalán; es muy difícil que nadie le aventaje y muy fácil que sostenga la industria nacional contra todo el mundo. (Grandes y repetidos aplausos.)

No me parece que tiene sentido común, que cuantos han sido ministros durante la restauración, se presenten como adalides del proteccionismo, escribiendo en su bandera la protección inmediata. En este punto no tenemos libertad; tenemos compromisos con las naciones extranjeras, y los mismos que nos comprometieron atándonos de pies y manos, nos vienen a poner la protección en un programa político. Podrá ser este maquiavelismo de Málaga, Barcelona, Antequera o Palencia, pero no es florentino.

Así es que yo me propongo, por esta común manera que tenemos de sentir y pensar, que seamos dueños de nuestro Arancel y dueños de nuestro presupuesto. ¡Grandiosas esperanzas me iluminan cuando veo una Exposición como la Exposición de Barcelona, levantada sobre las ruinas de la fortaleza con que nos había oprimido el despotismo! Una Exposición industrial sobre la Ciudadela, quiere decir que ha concluido el tiempo del privilegio, y han comenzado los tiempos del derecho.

El orador termina con una calorosa y sentida felicitación a Barcelona.

Una nutrida salva de aplausos siguió a su brillante oración, y el ilustre príbmo abandonó el local seguido de gran número de amigos, que le vitorean y aplauden.

ECOS DEL EXTRANJERO

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

ARMAMENTOS EN AUSTRIA HUNGRÍA

BUDA PESTH 24.—El ministro de la Guerra ha ordenado la creación de cinco baterías de artillería ligera, organizadas al estilo de la artillería alemana.

Cada batería se compondrá de cuatro cañones y de ocho morteros.

CONDECORADOS

ROMA 24.—El emperador Guillermo ha condecorado a todos los oficiales de marina que montaban los buques por él revistados.

A los coroneles de los regimientos que asistieron a la gran revista de Centocelle, les ha concedido la cruz de la Orden de la corona de Prusia.

EN SAINT GOTHARD

BERNA 24.—Mañana tendrán lugar las experiencias de tiro contra las fortificaciones del túnel de San Gotardo.

A ellas asistirán muchos miembros del Consejo federal.

OFICIALES APLICADOS

COLONIA 24.—Dice la «Gaceta de Colonia» que muchos oficiales franceses, bajo el pretexto de estudiar el alemán, entran en las provincias alemanas, y deteniéndose algunos días en las principales plazas fuertes, estudian las fortificaciones y los varios medios de defensa. Dicho periódico termina diciendo:

«El gobierno alemán debe seguir el mismo ejemplo: mandar a los oficiales alemanes a estudiar francés en las plazas fuertes de Francia.»

DECLARACIÓN

MUNICH 24.—La nunciatura ha hecho publicar la nota siguiente:

«La visita del emperador Guillermo al Papa, deja en pie la cuestión del poder temporal.»

Las noticias de los periódicos que afirman lo contrario, son falsas de toda falsedad, y deben ser desmentidas categóricamente.»

INDISCRECIÓN PUNIBLE

PARIS 24.—En todos los centros políticos y en los pasillos de la Cámara, se comenta vivamente y se censura de una manera acre la indiscreción de M. Flourens, que ha revelado a un periódico de la mañana las negociaciones pendientes con Italia, a propósito de los asuntos de Túnez.

Esta confidencia, además de ser un quebrantamiento del secreto de Estado, reúne la circunstancia agravante de poner a los enemigos de Francia al corriente de sus planes y proyectos.

El asunto será discutido en las Cámaras.

PARA LOS SOLDADOS DEL TONKIN

MARSELLA 24.—La asociación de damas francesas ha hecho embarcar en el vapor «Anadyr» gran cantidad de vinos, tabacos y libros para las tropas del Tonkin.

A esta remesa seguirá otra mayor de ropas, vendajes y otros utensilios, precisos para aliviar la suerte de los soldados franceses del Tonkin.

FRANCIA É ITALIA EN TÚNEZ

MUNICH 24.—Dice «El Vaterland»:

«El gobierno de Italia hace todo lo posible para provocar a Francia en la cuestión de las escuelas italianas en Túnez.»

Si la Francia domina efectivamente en Túnez está en su perfecto derecho al inspeccionar las escuelas. Italia al oponerse a esta medida, ataca los derechos de la Francia.

Italia que hoy cuenta con el apoyo de Alemania, trabaja por todos los medios para obligar a Francia a una guerra inmediata, con la esperanza de reconquistar Trípoli, Niza y la Saboya.

ECOS DE TODAS PARTES

EL MUERTO RESUCITADO

El interés de la sesión de anteayer estuvo en la declaración de D. Felipe Díaz de la Cruz. A pesar de la excitación de los ánimos, atravesó el Sr. Díaz la plaza, llena de gente, sin que nadie le molestara, merced a la energía y previsión del alcalde.

Llamado por el presidente del tribunal, se presentó sereno y sin arrogancia. Es descolorido, de aspecto inteligente, de elevada estatura y fisonomía simpática.

A las generales de la ley, contesta que es abogado, viudo, de cincuenta y seis años, y que ha sido procesado y absuelto por supuestos abusos electorales.

Explica el origen del proceso. Cuando tomaron cuerpo las manifestaciones en favor de la existencia de Campo, se presentó él al juez, y le expuso el siguiente dilema:

¿Ha muerto Eustaquio Campo? ¿Es indudable su existencia en la actualidad?

Si es cierto el primer extremo, existe el delito de usurpación de estado civil; si, por el contrario, se prueba la certeza del segundo, hay un delito de falsedad cometido en el manicomio de San Baudilio.

El juez no se atrevió, sin embargo, a incoar la causa, y como las manifestaciones populares en favor de Campo tomaban incremento, y él creía que el procesado no es Campo, presentó la denuncia por escrito por usurpación de estado civil.

Concluye esta exposición diciendo que no comprende que haya personas que conocían física y moralmente a D. Eustaquio Campo Barreda; y afirman que es el procesado aquel individuo, a no tener los que tal digan perturbado el entendimiento o maleada la voluntad.

(El público recibe esta exclamación con fuertes murmullos.)

Niega rotundamente que el acusado sea Eustaquio, explicando las diferencias entre uno y otro; y a la pregunta del fiscal de si cree en la existencia de personas que hayan contribuido a la creación de la atmósfera existente a favor del procesado, contesta que sí, pues hasta se crean periódicos con el exclusivo objeto de sostener el conato de usurpación.

La batalla entre el defensor y el testigo se sostuvo bien.

El Sr. Cruz contesta a las preguntas del abogado de la defensa, que Eustaquio no era bizco, ni cojo, hasta el año 60, ni tampoco en el año 75 en que él lo vió, y da amplias explicaciones de su intención en todos los actos de la testamentaria del padre de Eustaquio, consignando que el procesado no le ha reclamado nada de sus bienes.

La declaración de Fernando Regidor, de quien se esperaba mucho, no correspondió a las esperanzas, pues se limitó a decir que aunque Concha Somera le había pedido misteriosamente auxilio, jamás le hizo caso, por creerla loca ó alucinada.

Miguel Ayala, tío del procesado, dice que cree que es su sobrino Eustaquio sin saber por qué, por convencimiento íntimo; su mujer, Juliana Valiente, declara que cuando le dijeron que estaba vivo Eustaquio, pasó sin dormir muchas noches, pensando que poseía bienes que le pertenecían y pesaban sobre su alma.

Este matrimonio, lo mismo que José Ayala, están dispuestos a devolver sus bienes a Eustaquio.

La declaración de Fernando Heras consigna hechos que no constan en el sumario, y se acuerda copiarla íntegra.

Dice que no conoció a Eustaquio, pero cree que es el procesado, porque así lo dice la opinión pública; que en el año 86 le dijo Concha que Campo estaba en el manicomio, a pesar de la certificación que le daba por muerto en el año 82; que la misma Concha le dijo que Eustaquio no había querido pasar por tal, después de haber consultado al abogado D. Juan López, y encarece las precauciones de que hubieron de rodearse a su venida por temor al médico Sr. Net, hombre de influencia y especie de señor feudal en San Baudilio.

Dice un periódico:

«La escuadra española del Mediterráneo parece que va a variar de situación muy en breve.»

En Ferrol se formará una nueva flota, que se denominará escuadra del Cantábrico, compuesta de los buques «Reina Cristina», «Infanta Isabel», «Alfonso XII», cazatorpederos «Destructor», y probablemente también el crucero «Reina Regente.»

Casi de ser cierta la noticia, los referidos buques se dirigirán a Alemania, Rusia é Inglaterra, a fin de devolver la visita verificada por las escuadras de las citadas naciones con motivo de la estancia de SS. MM. en Barcelona.»

Han fallecido:

En Zabala, doña Trinidad Maestu; en Valencia, doña Enriqueta Regal y Llorente; en Málaga, D. Miguel Trullenque Grafulla; en Vitoria, D. Romualdo Mesanza, músico mayor del batallón de cazadores de Barastro; en Huesca, doña Tomasa Castro y Lecina; en Sevilla, doña Teresa González Castroverde; en Valladolid, D. Isidro Fernández Sotillo, cura párroco de San Martín; en Cartagena, el niño José Soli Sánchez; en Tarragona, D. Cristóbal del Río; en Barcelona, doña Antonia Vilanova; en Candas (Oviedo), D. Manuel Moro Díez.

Aun cuando los pedidos de reintegros que en la última semana han hecho los imponentes de la Caja de Ahorros, para cobrarlos en la presente, son mucho menos que en la anterior, continuarán las tres secciones de pago: en la primera se pagarán los resguardos desde el número 1 al 18.000; en la segunda, del número 18.001 al 32.000, y en la tercera, del número 32.001 al 46.000.

El viernes 26 de Octubre sólo se pagarán los pedidos hechos en la oficina central el viernes 19; el sábado 27 los del sábado 20, y el domingo 28 los del domingo 21.

Los pedidos hechos en las sucursales durante los días 16 al 21 de Octubre se pagarán también en la oficina central el viernes, sábado ó domingo próximos, según lo expresen los respectivos resguardos.

Los verificados en dichas sucursales durante los días de una semana desde el lunes al domingo, no deben presentarse al cobro hasta los días hábiles de la siguiente, pues las liquidaciones de las libretas se practican de una semana para otra.

Hoy sale para la república del Salvador el ex oficial de nuestro ejército, D. Jerónimo Pou, quien va por cuenta de aquel gobierno a encargarse de la instrucción del arma de infantería de la república.

Los Sres. Capdepón y Martos han conferenciado sobre asuntos de Valencia. Los elementos ministeriales de aquella capital se han dividido respecto de la persona que ha de ocupar la presidencia de la Diputación de dicha provincia.

A las once de la mañana de ayer se ha promovido entre los pescaderos del mercado de los Mostenses un fue te escándalo por distribución más ó menos equitativa del artículo que expenden. De la prevención del distrito de Palacio fueron algunos agentes de orden público a calmar los ánimos, y cesó el alboroto sin desagradables consecuencias, habiendo desaparecido dos sujetos, pescaderos también, que iniciaron el escándalo.

Hoy serán recibidos en audiencia por S. M. la Reina Regente los señores marquesa de Isasi é hijo, marqueses de Pozo-Rubio y de Bogaraya, conde de Benomar, señoría de Arcicollar, Montejó y Robledo (D. Telesforo), Igon, presidente interino del Tribunal Supremo, Jimeno de Lerma y Vico (D. Antonio).

RESOLUCIONES DE GUERRA

Guardia civil.—Pases a Cuba: al guardia segundo de Pontevedra, Víctor Vicente Jajar.

Idem al guardia segundo de Baleares, José Mulet Mesquidas.

Idem al guardia segundo de Alava, Jorge Echevarría Lezama.

Idem al guardia segundo de Barcelona, José Alabat Marot.

Idem al guardia segundo de Valencia, Gabriel Martín y Martín.

